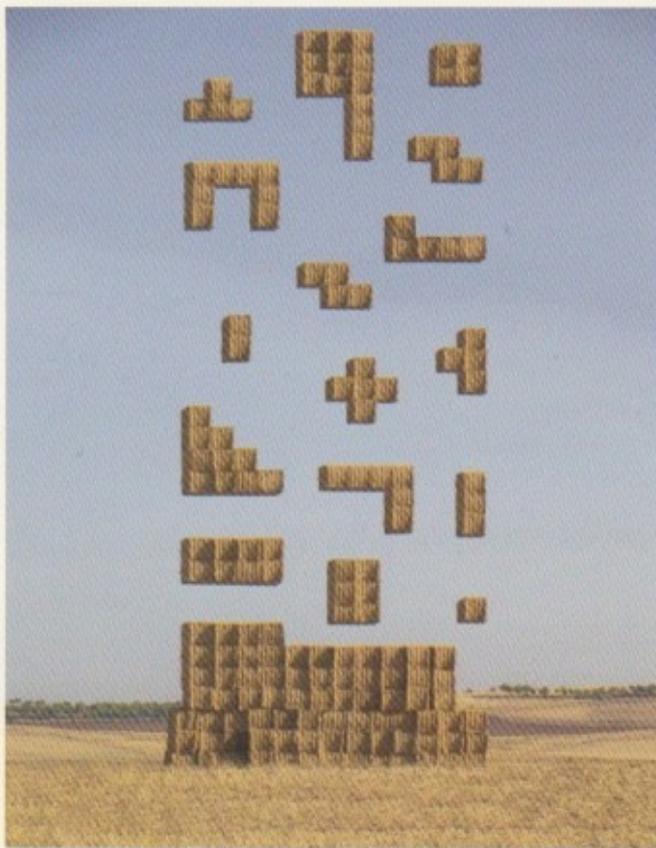


# MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



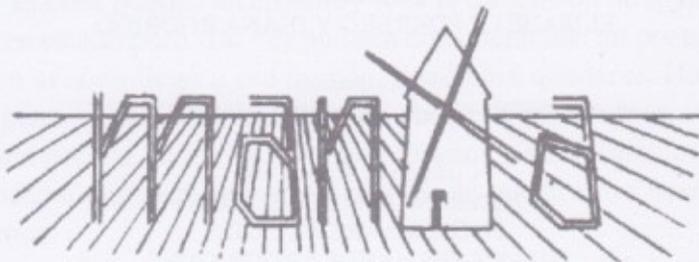
**GRUPO LITERARIO «GUADIANA»**

CIUDAD REAL

NÚM. LXIII  
2ª ÉPOCA

INVIERNO - PRIMAVERA 2021

ESPAÑA



## GUADIANA - GRUPO LITERARIO

**MANXA**

Revista de creación literaria fundada en 1975

NÚMERO LXIII – SEGUNDA ÉPOCA  
INVIERNO – PRIMAVERA – 2021

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA  
Apartado de Correos número 457  
CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CIUDAD REAL

Codirectoras:

ELISABETH PORRERO Y DIANA RODRIGO

Coordinador:

ALFREDO JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Consejo de Redacción:

JERÓNIMO ANAYA FLORES  
EUGENIO ARCE LERIDA  
NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JUANA PINÉS MAESO  
ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

Imprime:

IMPRESA PROVINCIAL  
Ronda del Carmen, s/n  
Ciudad Real  
D. L. CR – 208 – 1975  
ISSN: 1885-0111

*MANXA* considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación y cumplan los requisitos que se reseñan a continuación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Los trabajos se enviarán a [revistamanxa@hotmail.com](mailto:revistamanxa@hotmail.com) y tendrán una extensión máxima de 30 versos o 2 folios para prosa, escritos en letra Times New Roman 12 p., a un espacio. Las ideas expresadas son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los poemas, relatos, reseñas e ilustraciones publicados en la revista podrán ser utilizados libremente por *MANXA*, siempre citando a sus autores.

Para consultar la revista en formato electrónico puede hacerse a través de la dirección: [www.uclm.es/ceclm/b\\_virtual/revistas/manxa/index.htm](http://www.uclm.es/ceclm/b_virtual/revistas/manxa/index.htm).

También pueden verse noticias, publicaciones y datos de interés del y sobre el Grupo en su blog: <http://grupoliterarioguadiana.blogspot.com.es>

## EDITORIAL

En los tiempos que corren, inmersos como estamos en las tecnologías, casi todo se sabe de inmediato y se divulga. Y la noticia de la muerte de un poeta es algo que recorre y estremece la columna vertebral de todo el universo literario, y enseguida sus versos comienzan a aflorar, a hacerse piel y llanto, a recorrer espacios y rincones como recordatorio y homenaje póstumo a un hombre que ha llevado siempre la poesía en la sangre. Juan José Alcolea ha muerto. Y su obra poética alcanza hoy toda la dimensión de lo bien hecho, de la belleza en estado puro. Tal vez pudiera considerársele un poeta de vocación tardía, pero cuando llegó a ese mundo, llegó para quedarse. Hombre afable, cordial y generoso, con una humanidad que le llenaba entero, supo vaciar el alma en una docena de libros de versos limpios y trascendentes. Y pese a su muerte, toda su grandeza humana y literaria se queda entre nosotros, los que le conocimos.

Esas palabras que nos dejan los escritores, que nos llegan para permanecer, también han seguido surgiendo en estos últimos meses, durante la pandemia que nos asola. Aunque la culminación de las obras publicadas no haya podido llevarse a cabo mediante los habituales y añorados actos de presentaciones y recitales, los autores nos han ofrecido los frutos de su inspiración mediante Internet en general y las redes sociales, en particular. Afortunadamente y, pese a todo, numerosos libros han salido a la luz en estos meses. La literatura, en forma de poesía o prosa, no solo no ha cesado sino que se ha hecho más presente que nunca, mediante la lectura, hábito que mucha gente ha adquirido o retomado durante el confinamiento.

Desde el Grupo Literario Guadiana queremos seguir animando a nuestros amigos lectores y escritores a mantener la esperanza en que pronto podamos compartir presencialmente esta pasión que nos une. Hasta que llegue ese momento, seguimos, por los medios que nos son posibles colaborando para que la palabra siga sembrando rosas a pesar de todos los inviernos.

**GRUPO LITERARIO GUADIANA**

# POESÍA



**IN MEMORIAM**

Saber que estás ahí,  
perdida en los tapiales de los días,  
oscura bajo el luto de la luna,  
o el sol encandilado de poniente,  
pero, saber que estás ahí.  
Que, aunque no puedan  
mis versos alcanzarte con sus tramas,  
tú, siempre libre,  
desnuda y como el agua de unos ojos  
que no tienen cristal en que posarse,  
estás siempre oferente y escondida.  
Saber que estás ahí,  
que existen verbos  
capaces de envolverte con su espuma  
y hablar como si fueran tus palabras  
vaivenes de la luz  
o aves esquivas.  
Saber que estás ahí,  
numen que mueve  
los pálidos reflujos de las olas,  
la curva y contracurva en que se esconden  
los cuerpos de las vírgenes  
que posan  
su espera en los cantiles y los lagos.  
Saber que estás ahí.  
saber que tienes  
el único elixir de mi veneno  
y no mojar mis labios tu saliva.  
Si acaso muero,  
recuerda que te tuve entre los brazos.

**Juan José Alcolea Jiménez**

### CONSEJO

Si el mundo te es esquivo  
por negarte a ofrecer  
tu luz para alumbrar  
todas las vanidades  
con las que se embellece  
como una meretriz,  
págale con la misma  
moneda. Nunca seas obediente  
a las consignas, grita  
tu disconformidad.  
Mejor ser un apóstata, ahora,  
de ese mundanal credo  
que lleva al desencanto,  
que más tarde sentir sobre tu nuca  
los ojos de la Nada.  
Sigue tu propia estrella,  
no te alejes, ni un ápice,  
de la vibración cósmica  
con la que sintoniza  
tu corazón rebelde.

**Eugenio Arce Lérica**

## EL DESNUDO MÁS CRUEL

No hay desnudo más cruel  
que el del silencio tuyo, ese vacío  
metálico que hiela  
y clava en el desierto sus requiebros.  
No hay desnudo más cruel  
que el hueco que circula  
sonámbulo en la niebla  
para morir, solemne, junto al páramo,  
cuya mudez nos unge  
con el aceite oscuro  
que destilan las flores del misterio.  
No hay desnudo más cruel  
con los dedos yaciendo  
sobre el tul del mutismo,  
y en los ojos brillando  
la escarcha de un albor indiferente,  
huidiza palidez  
que se eleva y se aleja como un ánima.

**Charo Bernal Celestino**

## XXII

## JARDÍN Y HABANERA

De zambra de la luz, cairel del aire,  
algarabía y júbilo en el agua:  
plata del surtidor junto a la pérgola  
que salpica de sombra un sicomoro.  
El carmín que se espesa entre las rosas.  
Un colibrí prendido en su perfume.  
De zambra de la luz del sol que embriaga  
las jacarandas y los azulejos.  
La ciudad, a lo lejos, languidece  
-marítima, barroca, tropical-  
en el sopor del sur y de la siesta.  
Clamor por la bahía se demora  
la cálida cadencia de la hora  
indolente en su gracia y su alegría.

**Fernando José Carretero**  
(De *El cuaderno iluminado*)

## SIMETRÍA PARA UNA CHICA DE OJOS DIFERENTES

Buscas la simetría  
porque la naturaleza te hizo asimétrica,  
pero no te preocupes,  
no hay dos manos iguales,  
la izquierda y la derecha,  
esas que siempre están riñendo  
por ocupar espacios y sillones,  
aunque a veces aplauden  
a poemas como el tuyo o el mío.

No debes preocuparte  
porque nunca dos senos son iguales,  
ni dos pies para unas deportivas,  
ni dos labios paralelos o equinociales,  
ni dos ojos tampoco,  
nunca han de ser iguales  
porque nuestra mirada es múltiple  
y queremos atravesar  
todos los iris  
que la vida nos ofrece de reojo.  
Sopla ese mechón  
que te quiere hacer simétrica,  
retíralo,  
porque el tiempo y la vida,  
no solo tus ojos,  
te impedirán serlo.

Nieves Fernández Rodríguez

## POEMA PARA UN ÁRBOL Y LA LLUVIA

El árbol es un premio para la lluvia niña.  
El agua, en su caída, lo atraviesa  
retardando el camino de hoja en hoja,  
columpiándose,  
mirando escaparates  
de clorofila,  
pisando en dulces charcos  
la luz reverberada.

De hoja en hoja hacia el lecho  
mullido del otoño.

Y aún no roza la tierra  
la lluvia niña, llevan  
sus labios ya  
verde sabor goloso a caramelo.

**Federico Gallego Ripoll**  
(De *Las travesías*)

## EN ESTA HABITACIÓN

En esta habitación, que va adquiriendo  
día a día el tamaño de todos sus fantasmas,  
no cabe ni siquiera  
la voz con que te busco,  
ni el leve contraluz en donde la memoria  
alzó su arqueología de promesas.  
Nadie  
podría traspasar esta puerta de agua  
sin ser agua también;  
ni avanzar a través de la espesura  
del aire, donde esperan, emboscados, tus ojos  
el reino de una nueva claridad.  
Todo, dentro, se queda  
sellado por el lacre de los recuerdos;  
dentro crecen las llamas imposibles  
de poemas no escritos,  
crece el humo y la luz arbolunar  
de unos espejos rotos  
en donde ya no caben nuestros gestos,  
en donde ya no cabe ni ese grito  
de mi voz inventándote.

**Pedro Antonio González Moreno**

(De *La memoria y sus hilos*)

## DESDE MONTMATRE

Y ahora qué paso dar, qué rosa oler,  
qué estrella dibujar en qué penumbra,  
hacia qué orilla huir,  
dónde esconder la mano sin caricias  
si hay una luna quemándome en los dedos.

A otra voz seguiré,  
a otro sol rendiré mis ilusiones  
cuando la tarde se arrodille  
y busque la noticia de tu lirio.

Atrás quedaron las rosas,  
el vino y los aplausos, la bohemia,  
las risas maquilladas y el silencio,  
aquél tesoro de palabras  
que me llenó las manos de cadáveres  
y el corazón de una lluvia  
que ahora yo no reconozco.

Paso a paso, sin timón,  
otro horizonte se adivina:  
nuevas alas camino de otro cielo,  
desde una calle cualquiera de Montmatre.

**Antonio Gutiérrez González de Mendoza**  
(De... *Y luego fue la nada (Nocturno en París)*  
VII Premio ALCAP Internacional de Poesía 2019)

## LA NANA DE MI ABUELA

Mi dulce dama,  
abatida por el viento.  
Te fuiste con la nieve  
mientras tejías en tu voz  
un hermoso arrullo.

Viviste tiempos difíciles  
en un laberinto de escarcha,  
y fueron muchos los amaneceres  
entre tristes sábanas de niebla.

Cóbjate a mi lado:  
abrázame con tu aura candorosa.  
Ofréceme un instante,  
que sea tu sonrisa eterna...

Yo te cantaré bajito  
para que no te vayas este invierno.

“Duerme mi niña,  
como duerme la nieve  
en la cima de la montaña,  
acariciando el cielo y los astros,  
blanqueando las nubes,  
acuna en tus manos el invierno.”

**Vicenta Mora Muñoz**

## LA ESENCIA DE LOS LIBROS

Porque eres tú el que salvas la desgana,  
desgana que desciende hacia el exilio,  
exilio que nos lleva a los silencios,  
silencios que conducen al olvido,  
olvido que nos deja sin memoria,  
sin memoria no sé ni lo que vivo.  
Y, entonces, el recuerdo se me pierde  
o queda prisionero en ese limbo  
donde se anula el ser, dolor y llanto,  
mas te hallé en el perfil de lo sencillo.  
Reconocí la vida en tus renglones,  
allí encontré la esencia de los libros  
y mi mano señala cada acento,  
mis pupilas atrapan con sigilo  
esa danza de sílabas que sueñan  
y con orden subrayan los destinos.  
Los pactos que unen tantos puentes rotos  
invitan a romper estereotipos,  
y un aliado ritual donde esperarte  
va poniendo en las notas su adjetivo.  
Desde un símil abierto a la ternura,  
sedienta de tu luz convierto en río  
cada gesto cuando era un afluente  
y corrían tus aguas en mi auxilio,  
me diste una palabra y comprendí  
tu ruego, cada cual tiene su ritmo.  
Que el tiempo nos devuelve las respuestas  
aun cuando nada esperas ni es preciso.

Presentación Pérez González

## ESPEJO

Aquí, frente al espejo que impasible me mira,  
que, indiferente a todo,  
se habita de mi imagen,  
se me mueren de otoño las rosas de mi cuerpo.  
Aquí veo las canas que, como los abrojos,  
han brotado en las mieses  
tempranas de mi pelo.  
Frente al altivo espejo voy descubriendo surcos  
que la esteva del tiempo  
ha abierto por los valles serenos de mis sienes,  
agrestes torrenteras que, sin misericordia,  
crearon las tormentas  
sobre mi orografía.

He asumido el momento de mis lunas menguantes,  
la otoñal decadencia alojada en mis manos,  
pero estalla mi sangre  
del clamor de la vida  
cual si no me aguardaran otras nuevas ventiscas.  
Cuando escriba mi nombre el lápiz del destino,  
(ojalá que transcurran infinidad de lunas),  
me iré como he vivido: con un eco de músicas  
volándome los labios,  
con los ojos serenos y el corazón entero.

**Juana Pinés Maeso**  
(*De Interior con luz*)

## HAY INVIERNOS

Hay inviernos  
que se escapan del calendario  
y se instalan en las aceras y las almas  
sin pedir ningún permiso.  
O empiezan antes de diciembre  
y finalizan cualquier día de agosto.  
Entonces hay que aprender  
a vivir con ese hielo  
acariciándonos la piel  
e intentar  
no quemarnos con su tacto.  
No podemos olvidar  
que volverá el mes de abril,  
aunque con retraso llegue,  
con el beso de sus cielos  
y arroyos cantarines.  
Traerá también el milagro  
del nacimiento de las rosas.  
En ese mismo momento  
serán nuestras propias manos,  
cuajadas de luz y esperanza,  
con su caricia nueva,  
capaces de fundir todos los témpanos.

**Elisabeth Porrero Vozmediano**

*"El tiempo es hermoso y, a pesar de todo,  
lo aprovechamos soleándonos sobre un catre en el desván,  
por donde el sol entra a raudales a través de una claraboya".*

ANA FRANK

Pasará este momento de añoranza,  
cuando la tarde apague su alegría  
en un rayo de luna o de tristeza.  
Y pasará el otoño y el invierno,  
y las mañanas frías. Los tejados  
quedarán despoblados, y un aroma  
a castañas asadas crecerá  
en las calles del pueblo.  
Parece aquí que nada se perturba,  
la gente no envejece,  
la ternura no cambia.  
Pero yo sí he cambiado:  
mi risa es diferente,  
mis ojos lo ven todo con distinta mirada  
y voy perdiendo el tiempo en las cosas sencillas.  
Pasear las aceras hasta el alba  
saboreando olores de mi tierra,  
derramar los domingos conversando  
con todos los amigos,  
y llegar a mi casa un poco tarde,  
abrir lento la puerta,  
llegar a la cocina y besar a mi madre.  
Ella me espera siempre con sus ojos hermosos  
para perder las horas en las cosas sencillas.  
Para el tiempo no pasa inadvertido este instante feliz,  
y nos viste de sepia.  
Así pasa mi vida,  
junto con un puñado de poemas.

**Diana Rodrigo Ruiz**  
(De *Parque de sombras*)

### SONETO A LA CLAUSURA

Sueño que estoy inmerso en lo profundo,  
rodeado de voces apagadas  
que lanzan cual destellos sus miradas,  
...no sé si es realidad o lo confundo.

Y busco en mi interior si esto es mi mundo,  
doliéndome las almas enclaustradas,  
deseosas de ser ya liberadas,  
para llegar de nuevo a lo fecundo.

El nuevo amanecer está cercano,  
ha de venir muy pronto el claro día  
en que sentir el roce de tu mano...

Tu mano y la caricia de la mía  
...y abrazos que me harán vivir ufano  
el hecho de acabar esta porfía.

**Jesús Romero Cobo**

## EN ARANJUEZ Y EN MAYO

*Treinta y siete años después  
suenan la primavera  
y vuelan mi recuerdo.*

La huerta de Aranjuez abrió su luz  
al intenso verdor  
del Tajo en sus riberas  
para acoger un día las miradas  
que nunca se cruzaron.  
¡Radiante primavera en apogeo!

Fue la lluvia de mayo  
y el soto de los árboles  
    ceñido por el trigo y la tormenta,  
y aquel zaguán del cielo  
alejado del humo y las incógnitas  
el escenario donde  
fuimos buscando aljibes a la fuga:  
    desconocidos soles de luz propia  
    deslumbrados de la luz encontrada.

¡Sin saber dónde y cómo abrir la tierra  
partimos al sendero  
    con ansia de quemarnos!  
Y dimos con el agua, y se hizo nuestra:  
la portamos en cántaras de espigas  
coronados de mirtos y centenos  
de barro y de veredas,  
trazando desde entonces un camino  
que aún sembramos juntos.

Y dimos de beber —paz en los labios—  
a la brasa hecha sed en la garganta.

En Aranjuez y en mayo: primavera.

**Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez**

# NARRATIVA



## ALIVIO, LOZA Y CRISTAL

“Sus ojos no tuvieron para él ni un vestigio de amor o de adiós o de reconocimiento”

**James Joyce**

—Vamos, date prisa, un cortado y una copa de aguardiente.

El Temblores se sentó en el taburete, hincó los codos en la barra, cruzó las manos bajo el mentón y persiguió con sus pupilas sucias el cuerpo de Susana, la camarera. En la calle, el cielo del amanecer, rozado de gris, fruncido en estrías verticales, opaco como una vieja chapa de plomo, se aplastaba sobre los tejados de las casas, contra la cristalera del bar, por entre el sopor que cegaba la conciencia del Temblores.

Muy cerca, sentada junto a la mesa de madera que se apoyaba en el ventanal, la Furraca esperaba a que todo se repitiera como ayer, como anteayer, como todos los días en que aquel albañil en paro al que apodaban Temblores acudía al bar a hundir sus miserias en las aguas tenues, transparentes de Susana, a ensañarse con ella, a denigrarla con codicia, condensando los instantes, sin concederle apenas una tregua.

—No tengo todo el día, esmirriada. ¿Dónde demonios está ese café?

El Temblores carraspeó con violencia, amasó un gargajo en lo hondo del pescuezo y lo escupió a los pies de la camarera. Susana trastabilló levemente para esquivarlo, mientras con la mirada incendiaba las pupilas acuosas del albañil. La Furraca parpadeó lentamente, apretó los dientes y continuó introduciendo en sobres diminutos briznas secas de las plantas recogidas por ella misma en el campo, durante sus paseos cotidianos por el valle del río, por las umbrías calizas de la sierra, por las riberas del arroyo, por barrancos y praderas, por entre los quejigos, y los pinos, y las hayas, y las manchas de encina y de coscoja. Conocía bien las propiedades medicinales de cada una de aquellas hierbas, como también conocía toda la oscuridad que se emboscaba en las entrañas del Temblores. La mujer sonrió al recordar el origen del mote que arrastraba el albañil desde muy niño. Tenía su misma edad, así que había podido presenciar los estragos del temor en el cuerpo de aquel hombre cuando sólo era un chaval, el temor a las palizas que le propinaba el borracho de su padre cuando regresaba a casa después de embriagarse en la taberna, el rechinar de dientes, los espasmos que parecían partirle el pecho, los ojos huidizos, las manos protegiéndose el rostro, un gañido lastimero fluyendo de sus labios, esa mala sombra que se enquistó en sus entrañas, ese odio atávico por los desamparados, ese ensañamiento con los seres humanos que mostraran alguna debilidad. Y así, el Temblores se hizo un hombre, siempre cargando con la servidumbre de su pasado, moldeando su carácter con la textura agraz de una maldición que no parecía querer abandonarle.

—Este café no lo acabas de hacer, seguro que es recalentado, ¿crees que soy un estúpido?

El Temblores arrojó el café ya frío al pecho de la camarera, pegó un trago de aguardiente y marchó al retrete para aliviarse. Fue entonces cuando la Furraca se acercó a la barra, muy despacio, convencida de lo que debía hacer.

.....

El Tembloresapuró la copa, se limpió los labios con el dorso de la mano y dejó un rimero de calderilla sobre la barra, contemplando satisfecho cómo la camarera se afanaba en recoger las monedas de uno, dos y cinco céntimos de euro. Pasaron unos segundos, tal vez un minuto o dos. El albañil demudó de repente la expresión hostil de su rostro, sembrando de palideces la frente, las sienes, lo hondo de sus mejillas. Los sudores, la quemazón en la lengua y los vómitos llegaron después. Le costaba respirar y su garganta era sólo un solar abrasado de alfileres. Sus manos flácidas derribaron el taburete, la taza de café y la copa vacía de aguardiente, mientras sus pupilas acuosas se dilataban, ennegreciendo el letargo de sus ojos. Sintió sueño, un sueño que lastraba sus piernas, que trocaba en inútiles sus esfuerzos por mantenerse erguido. Cuando cayó al suelo entre un estremecimiento de coyunturas, el Temblores emitió un gañido rancio entreverado de náuseas y quedó allí, tendido, como desmadejado, un líquido blancuzco agarrado a la comisura de sus labios, la piel curtida de sus manos fibrilando entre añicos de cristal, y de loza, y de alivio.

.....

Cuando la doctora y el enfermero de la UVI móvil estabilizaron al Temblores y cargaron con él hasta las urgencias del hospital, la Furraca, sentada junto a la mesa del ventanal, plegó con cuidado el sobrecito de papel que contenía un extraño polvo de color ocre. Sonrió a Susana, sonrió a la mañana que comenzaba a clarearse de un azul limpio, se sonrió a sí misma. Siempre supo que la raíz pulverizada de acónito, mezclada en una dosis adecuada con el aguardiente del albañil, aquietaría durante una buena temporada esa mala sombra y esos temblores tan desagradables que le acompañaban desde su más tierna infancia.

**José Agustín Blanco Redondo**

(Primer Premio en el II Certamen Literario Gómez Manrique del Ayuntamiento de Villamuriel del Cerrato (Palencia), abril de 2015)

## LOBO DE MAR

El viejo capitán se sienta en su trono resquebrajado mientras el sol comienza a decaer en el horizonte. Su mirada mantiene un brillo de rebeldía que se pierde cada vez más, arrullado en la bruma de los años. Una media sonrisa decora un rostro marcado por las arrugas, dirigida a la oscuridad de la estancia, sin reflejarse en espejo alguno. Un ligero parpadeo y un ceño fruncido son la canción pausada que le sirve de fondo. Me pregunto qué pasará por su mente, qué mirará de esa forma tan apasionada y, a la vez, apagada.

La sopa humea todavía en la olla, pero él parece que ni siquiera la huele. Le gustaba caliente, pero ahora retira la lengua cada vez que siente el ardor en sus labios. Quizás le traiga el recuerdo de malas experiencias pasadas cuando solo rendía tributo al mar embravecido y a los tritones que salían a la superficie para acompañar su sopor hasta la orilla. Carraspea y suspira profundamente mientras ocupo mi asiento, a su lado. Ni siquiera vuelve el rostro cuando lo saludo.

—¡Oh, capitán, mi capitán!

En el pasado, su timón no conocía temor alguno. Navegaba por diversos despachos sin luz natural, peleaba contra piratas canallas que solo ansiaban el oro y desoía los cantos de sirenas que escondían un hambre voraz y descontrolada. Recuerdo cuando volvía a casa, triunfador, de espaldas anchas, lo suficientemente activo todavía como para alzarme del suelo y hacerme volar. El tiempo hizo mella en su ímpetu, y las canas amenazaban con envejecer demasiado pronto un rostro todavía vigoroso. Resistió contra viento y marea hasta que el faro comenzó a fallar.

—¿Hacia dónde zarparemos hoy? —pregunto con una risa débil—. ¿Cuál es el rumbo?

Me mira, al fin, lentamente. Sus ojos se extrañan y recibo un puñal demasiado frío y mortal como para esquivarlo. Le mantengo la mirada, firme y decidido, concentrado por transmitirle toda mi fuerza.

—¿Muchacho? —pregunta, sin convicción alguna en el tono.

La marea sube a nuestro alrededor y el viejo capitán gira el rostro hacia la ventana. El sol murió hace tiempo y se llevó consigo el brillo blanquecino de una mirada cansada de luchar. Solo nos queda esperar y mirar a un horizonte que se vuelve más cercano y lejano al mismo tiempo. Nuestros corazones parecen latir como uno solo por momentos, ignorando los gritos despiadados de marineros caídos en desesperación, atrapados en cuevas de cíclopes o islas de hechiceras. Los ecos de una vieja canción irlandesa, cuyo nombre desconocemos los dos nos transportan hacia tiempos pasados, donde el dolor no era tan punzante ni tenía este sabor a miel. Los hombros caídos del capitán parecen temblar durante un momento, y sé que ya ha llegado al glaciar.

—¿Muchacho? —vuelve a preguntar a la oscuridad.

Y entonces despierto de mi sopor y comienzo a hablar. Le cuento las mismas aventuras que una vez él me contó a mí. Le hablo de tesoros escondidos en islas recónditas, protegidos por horribles maldiciones. Traigo a su memoria el repetido cantar de un loro llamado *Capitán Flint*, mientras el monótono paso de una pata de palo suena sobre la cubierta. Advierto a su mano inquieta sobre un posible motín que, finalmente, es detenido por los bucaneros leales a su mandato. Y le recuerdo que el mar siempre le llevó de vuelta a casa, con su amada esposa, que lo esperaba con un plato caliente en la mesa. Y conmigo, que admiraba cada batalla que enfrentaba, la ganara o la perdiese.

—¡Oh, capitán, mi capitán! —repito, como colofón a una historia que se pierde en la espuma.

Esta vez, ya no contesta. No vuelve a abrir la boca y comprendo que se ha ido. Se ha perdido. Y yo, impotente, no soy capaz de seguir las indicaciones de un mapa arrugado para llegar hasta él.

—Papá... —susurro a la oscuridad.

La olla hierve. La sopa se queja de su prisión. Es la hora de cenar.

**Andrés Castellanos Gallego**



## A VER CÓMO SE LO DIGO YO A MIS HIJOS

A ver cómo se lo digo yo a mis hijos, madrecita querida. No lo sé, por más que he intentado silenciarlo hasta ahora, dándome largas, a ver si encuentro las palabras y los bríos... que no acabo de atrapar. Quién iba a dar que algún día me vería en este brete. El tiempo ya no me da más tregua; el calendario, implacable, apremia. Llegan puntualmente las Navidades, otras veces tan bienvenidas, pero este año..., ay, Dios mío, qué trago más amargo voy a pasar cuando se reúna toda la familia. El año pasado, por los lutos que me asolaban, no celebramos ningún festejo, por más que todos me insistieron en juntarnos, para darme ánimos mayormente. Pero yo ni ganitas tenía de verme, cuanto más de estar esos días atareada en la cocina o preparando camas. Me negué en redondo, me recliné para llorar mi pena y no contagiarlos a ellos, con tanta savia impetuosa en sus venas, con sus nenes bulliciosos tan ajenos a la calamidad.

Pude salir adelante al principio gracias a los socorros de mis vecinas de pasillo, una ayuda impagable. Así que, ea, en el mes de junio, cuando ya andaba más despabilada, concerté con mis hijos que nos juntaríamos el día de Nochebuena. Ay, si mi alma lo sabe, quién piensa que me habría avenido a esa cita.

Pero ahora... Qué pensarán mis hijos cuando ya no pueda taparlo y les diga que estoy saliendo con un... amigo, les diré amigo, a ver qué vida, por más que a no tardar lo han de saber todo, aunque esté cada uno en una punta distinta del país. No es poco el tener que soportar las habladurías que han circulado por el barrio a cuenta de mi amorío, de gente argotera que nunca se ha preocupado de cómo me las arreglaba cuando el mundo se me caía encima, cuando no sabía cómo huir de la vida. Sólo han pasado dieciocho meses desde que murió Pascual, mi buen marido, el amor de mi vida por más años que esté yo sobre la tierra. Si los días no oscurecieran, vaya que vaya. Pero, ay, las noches, si no fuera por lo largas, insufribles e infernales que me resultaban las noches desde su fallecimiento, yo no hubiese cedido ante los requiebros de Esteban, mi nuevo compañero, también viudo y unos años más joven que yo, mi calor en las espantosas tinieblas, el abrazo protector que desbarata mis pesadillas. Es tan, tan amable, tan servicial, tan apañado para ser hombre, que qué otra cosa podía hacer. Lo conocí en el súper, quiero decir que empecé a verlo allí, por los pasillos, donde ya había notado yo desde el principio que me miraba con muy buenos ojos, y la verdad, no me desagradaba. Yo entonces estaba llorosa casi todo el día, y la noche no digamos, hecha un mar; como me vio los ojos humedecidos me preguntó un día si me pasaba algo. Le conté, y tan dispuesto lo vi a escucharme que me desahugué más de lo que la discreción permitía. Pero cuando estás por los suelos, si alguien te ofrece una mano, te agarras aunque solo sea para tomar aliento. Siguiéron más encuentros ocasionales, bueno, que digo yo ocasionales, porque el buen hombre venga a preguntarme, a interesarse de vez en cuando, como temeroso

de molestarme. Hasta que un día me invitó a tomar un refresco en la cafetería de enfrente del súper, con tanta sencillez que no supe negarme, aunque me parecía que no debía, no debía... Pero Esteban es tan halagador, y yo estaba tan destrozada de los nervios, me había quedado tan consumida y desmadejada, que su compañía era para mí un bálsamo. Días más tarde comenzó a acompañarme hasta casa, solo por dar un paseo, hasta que una mañana se ofreció a subirme la compra porque venía cargada con cosas de mucho peso. ¿Cómo negarme, si me faltaban fuerzas hasta para andar? Y ya en la intimidad de la casa... Bueno, fue todo tan natural, tan sin que me pareciera un aprovechado, que al despedirnos no me atacó ningún sentimiento de culpa.

Creo que tengo derecho a vivir, a salir de la maraña de miedo y desolación que me anegaba, una muerte en vida. ¿A quién se le puede desear ese tormento? ¿Quién puede ser tan cruel? Con Esteban me sentí como el que se está ahogando y al ser rescatado asoma a la superficie, ve la luz y respira. Algo así, debe de ser muy parecido. Ahora vivimos juntos, con una armonía que no tiene las ansias del amor juvenil ni falta que me hace, mi único amor ha sido y será Pascual, me lo dice el corazón, que se me dio la vuelta cuando me dejó tan sola, como en mitad de un desierto de horizontes imposibles.

Pero están mis hijos de por medio, ay, Dios, sobre todo mi Daniel, el mayor, que me dijo que no vistiera de luto, que el luto se lleva dentro, con esa rotundidad suya que no admite oposición; la mía no, desde luego, y tiemblo de pensar que me diga "mamá, olvídate de ese amigo tuyo", con ese tono imperativo que él tiene, siempre tan sentencioso, y más si se sintiera apoyado por sus hermanos menores, que no creo, no creo. Lidia, mi niña, siempre tan pendiente de mí, que nunca tiene un no, y Alberto, el pequeño, tan a lo suyo, la fotografía, sin dar un ruido, un bendito... Espero que se hagan cargo de mi situación, de mi desolación. Los tres veneraban a su padre, y motivos sobrados tenían porque era un hombre de una pieza, abnegado con su familia, cumplidor en el trabajo, bueno y cabalico con todo el mundo; y yo misma, que le renové mi juramento de amor eterno antes de que se me muriera, hecha una Magdalena, sin sospechar la eternidad a la que me tendría que enfrentar después de su partida, las angustias que me iban a acometer en las lúgubres y agotadoras noches, abrazada a la almohada por agarrarme a algo...

Ahora el tiempo ha cambiado el paso. Ya no es lento e insoportable, una penosa secuencia de días. Para mi asombro pasa raudo, como paisajes a través de la ventanilla de un tren, sin darme el sosiego necesario que me permita alumbrar una idea feliz de donde broten las palabras más precisas y acertadas; aunque no creo que ni en los cielos ni en la tierra nadie pueda amonestarme por amar con una llama tan limpia, tan azul. Pero en asuntos de familia nunca se sabe, mandan más las entrañas que la razón.

¡Madrecita querida, a ver, a ver cómo se lo digo yo a mis hijos!

Ángel Muñoz Trapero

## AÑORANZA

Soñaba con poder regresar y que el escenario de su infancia conservase la habitabilidad suficiente como para que su hija pudiese disfrutar de días similares a los que ella vivió y recuerda con añoranza.

Era muy consciente de que ya habían desaparecido personas que fueron fundamentales: sus abuelos, pero confiaba que sus padres ejercieran el mismo papel con esa pequeña que venía de camino.

No era tan ingenua como para pensar que el paso de los años no había dejado su poso en todo, también en la casa; construida a principio de los años cincuenta del siglo pasado con unos objetivos bien definidos y concretos, condicionados, además de por la falta de recursos, por una funcionalidad que, ya hoy, es bien distinta a la original.

Sus abuelos deseaban una vivienda que cubriese las necesidades imprescindibles e hiciera posible dar respuesta a las exigencias de aquellos sueños de autonomía que llevaban largos años alimentando: una cocina con hogar, habitaciones para dormir y hacer la vida, un pequeño patio, un gran corral con cuadras donde albergar los animales y una cámara en la que poder almacenar piensos, paja y cuanto fuera necesario para asegurar lo ineludible.

Cuando aquella época pasó y se hizo inevitable el emigrar a otras tierras en donde parecía más fácil la vida, nunca dejaron abandonada la casa. Siempre regresaban cuando era posible. Y tras la jubilación, esa casa sería su hogar durante parte del año, salvo en los meses más crudos del invierno.

Eso es lo que ella conoció: una casa grande en donde pasar cada verano, mil rincones cargados de sorpresas y regalos insospechados, y tardes eternas en las que el abuelo le dedicaba todo su tiempo para llevarla al parque, de paseo, con la bicicleta... Un mundo mágico que completaba su día a día en la ciudad, siempre más cargada de obligaciones y horarios poco flexibles.

Eso era lo que soñaba poder regalarle a su futura hija. La colaboración de sus padres, tan necesaria y deseada, la daba por supuesta, también los días que debería ofrecer y regalar la vida.

Muchas cartas en una sola partida, lo sabía, pero no veía razón para renunciar a esta apuesta cargada de sentido.

**Esteban Rodríguez Ruiz**

## COMENTARIOS DE LIBROS \* COMENTARIOS DE LIBROS

*VENTANALES DEL ALMA,*

Santiago Romero de Ávila, Colección Bibliográfica, nº 41, Revista Manxa, 2020.

Acabamos de leer este monográfico de Santiago Romero de Ávila, que nos ha dejado un sabor entrañable e indeleble de buena poesía, pletórica de efusión sentimental mediante la sublimación de la palabra, algo que ya es consustancial en la amplia trayectoria de este gran poeta de La Solana. Ya desde su introito se advierten los caminos que recorre el autor y su dedicatoria emotiva a sus cuatro nietos.

Desde el comienzo, sirve de una especie de carta de presentación un bello soneto en el que se percibe enseguida ese tono admonitorio e imperativo para una sociedad que marcha a la deriva: «Hay que abrir los tupidos ventanales / del alma para ver cómo este mundo / se desliza cansado y moribundo / hacia un hito de oscuros cardinales». Siguen otros dos sonetos que guardan su correspondiente tono de sinceros deseos para este mundo tan convulso.

Enseguida se adentra Santiago en otros mundos interiores desde el fondo de la mina, trabajo con el que nuestro poeta ganó el Botijo de Oro en las Justas Poéticas de la ciudad palentina de Dueñas: «El minero consume mil batallas / machacando los pálpitos del miedo...». No se puede decir de una forma más rotunda la vida en la hondura de la mina para concluir diciendo: «Hay que hallar la respuesta contundente / a este mundo voraz e inconsecuente, / pero nunca sentirse derrotados». Está claro que en medio de tanta confusión siempre hay que guardar esa esperanza necesaria para seguir viviendo.

A partir de aquí, Santiago cambia de estrofa, aunque el estilo sigue siendo muy personal, para incluir un poema en verso libre, con el que ganó el premio “Eladio Cabañero” de la Fiesta de las Letras en Tomelloso, allá por el año 1995: «Trasegaba la tarde su canasta de lilas / desde el cielo hasta el surco / profundo de mis labios». El tema de la Mancha siempre ha estado presente en la poética del autor, pero no es canción sobre llanuras y molinos tan al uso, sino una exploración del alma labradora, siempre tan íntima y sincera en nuestro poeta que percibe a esta tierra como tierra olvidada en los surcos del tiempo.

Sigue en este monográfico un tema, como es la hambruna de los niños de Ruanda, bello poema escrito en liras, el cual mereció el premio “Garcilaso de la Vega” en Toledo, también en el año 1995: «Llevan fuego en los dientes / entre lilas de paz y de ternura, / y sin panes urgentes / les cerca la amargura / en un alba de llanto y de locura».

Para demostrar que cualquier tema puede caber en su poética, Santiago nos ofrece tres hermosos sonetos apasionados ante un espantapájaros, con el que ganó en el año 2000 el premio “Madrigal” de Puerto Real. Y es que Santiago tiene una larga trayectoria poética, con premios tan importantes como “Alcaraván” en Arcos de la Frontera o el de “La Palma de Cartagena”, en este caso con el tema de África que refleja tan acertadamente en cinco sonetos perfectos sobre sendos lugares del continente africano. El monográfico se cierra con unos endecasílabos asonantados, en un canto a la navaja albaceteña, en los que pone de manifiesto la necesidad de cortar el odio en cualquier tiempo. ¡Qué más quisiéramos los poetas que poderlo hacer con la navaja albaceteña!

Luis García Pérez

**ES TUYA LA PALABRA,**  
Juana Pinés, Lastura Ediciones, Madrid, 2020.

Instalada en la gratificante naturalidad de su escritura, de una emotividad sin artificios y una clara vocación comunicativa, Juana Pinés es una maga generosa que siempre escribe poniéndose de parte del lector. La suya es una poesía hecha de la propia sustancia de la vida, dispuesta en la armonía de quien sabe que el sosiego es el don de la verdad poética; y así, desde la quietud y la perseverancia, ha ido desarrollando una obra que se nutre de lo de cada día, es decir: del nacer, el morir, el dolor, el amor... su mientras tanto; y lo hace de forma directa y cercana. Su larga trayectoria, bien refrendada por premios y reconocimientos, nos sitúa ante una autora solvente que ha sabido transmutar su mirada sobre el mundo y su experiencia de él, en un corpus poético consistente, intensamente lírico, sin precisar de complejidades que dificulten lo que halla en su claridad acierto.

*Es tuya la palabra*, su decimocuarto libro en este género (también, y con fortuna, cultiva la prosa), apoya sus veintiún poemas en versos de veintiún poetas, sus poetas, como reivindicación de su propio lugar en un camino que aúna lo particular de cada voz con lo común del sentido del mensaje. Así, es un libro pensado, bien articulado, ilustrativo. Juana vincula su poesía a quienes, antes o ahora, han venido contemplando el existir y sus acasos desde un mismo pretil. Un libro que desde el reconocimiento a los autores citados se erige como realidad exenta, que sustentaría igual su discurso si se prescindiera de las apoyaturas. A quien gusta de encasillar, bastaría con recitar los veintiún nombres para ubicar a Juana a la ligera; pero erraría, porque su crédito es fruto de una más amplia asimilación de lo aprehendido; otra cosa es que sea hermoso y digno unir su voz a las voces amadas y, partiendo de citas muy concretas, elaborar su propia propuesta.

En este libro está presente todo lo fundamental que permanece, “porque tan sólo muere aquello que no amamos”: la conciencia de un yo desposeído, el amor como luz perseverante, la maternidad hecha miedo a la pérdida, la absoluta desolación ante la muerte del alma (¿qué más puede morir cuando muere la madre?), la infancia, la soledad profunda del agua entre la lluvia, la luz que cae sonora entre los lilos...

Cada poeta da su propia sombra y también comparte su propio lenguaje. Es difícil destacar unos poemas determinados, porque cada uno de los que aparecen en este libro es una pieza cerrada, hermosísima, eficaz. Sí se advierte que, además de mucha inspiración, hay también mucho esfuerzo, mucha maestría, un dominio de la palabra justa que ha de acomodarse donde el verso la pide. Su cadencia, en Juana Pinés, invita a la atención sostenida; es, la suya, una poesía para dejarse acunar: leerla en voz alta le devuelve al poema un eco que es raíz, porque la música de cada uno de estos versos ni distrae ni se opone al discurso, siempre sencillo y hondo. La sensibilidad, que nunca es sensiblería, se transmite como conocimiento, experiencia del mundo y sus contrapuestos aprendizajes. Amplia es la sombra, como poeta, de Juana Pinés: acogernos a ella es refugiarnos en una verdad que permanece.

**Federico Gallego Ripoll**

## ACTIVIDADES DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

**29-08-2020** Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez participa en el encuentro poético-musical “Raíz y Rama-Noches Estivales” convocado por la escritora Isabel Villalta.

**24-10-2020** Mayu Redondo participa en el VI Festival Internacional “Arte ahora”, con un homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer.

**03-10-2020 hasta la actualidad** Nuestras tradicionales tertulias literarias se siguen celebrando online, cada sábado.

**20-10-2020 hasta la actualidad** El Grupo Literario Guadiana realiza, semanalmente, encuentros literarios digitales, dentro de las actividades organizadas y promovidas por la Universidad Popular de Ciudad Real, perteneciente a la Concejalía de Participación Ciudadana.

**21-11-2020** Presentación del libro *Mesa de Disección*, de Teresa Sánchez, en Sevilla.

**04-12-2020** El Grupo Literario Guadiana realiza, de modo virtual, las presentaciones de la revista LXI, de invierno-primavera 2020, y LXII de verano-otoño 2020, y los correspondientes monográficos *Ventanales del alma*, de Santiago Romero de Ávila, y *Como el felino ansía la gacela*, de Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez.

**13-12-2020** Paco Doblás comienza los encuentros “Retrospectiva” en los que va presentado sus poemarios y hablando de su obra, leyéndola junto a distintos poetas de España y Guatemala. En este primer encuentro “Retrospectiva I” le acompaña en la presentación de uno de sus poemarios y en la lectura de versos Elisabeth Porrero.

**15-12-2020** Diana Rodrigo realiza una charla sobre “Profesión y arte”, en formato digital, en el IES Campo de Calatrava de Miguelturra, junto al grupo poli-artístico Ojos Venecia.

**17-12-2020.-** Intervención poética de Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez en la Cadena SER, en el programa “Hoy por hoy”, con Kevin Orman.

**05-01-2021** Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez presenta su libro *Como el felino ansía la gacela*, en IMÁS TV y Onda Cero Puertollano, con Julián Camacho Morejudo.

**09-01-2021** Teresa Sánchez hace una presentación online de su libro *Todo comienza por un beso*, editado por Teresa Magazine.

**09-01-2021** José Manuel Serrano Ramón participa en un encuentro virtual de autor en el programa “Ni un día sin poesía”, organizado por Víctor José La Chira, desde Perú.

## PINTORES EN MANXA

### MANUEL GARCÍA RUIZ

Natural de Miguelurra, Ciudad Real, 1998. Estudió Bachillerato Artístico en la Escuela de Artes de Pedro Almodóvar, de Ciudad Real.

Acabado el bachiller, se traslada a Albacete para continuar estudios en la Escuela de Arte de esta ciudad y especializarse en Fotografía, con el objetivo de convertirse en profesional de esta disciplina, orientado al campo de la ilustración, para llegar a combinar esta técnica y este aprendizaje con el dibujo, que es lo que más le interesa. Realizó su proyecto de fin de ciclo centrándose en la investigación del dibujo como forma de expresión primitiva enfocado hacia artistas, con el fin de mostrar su arte y su conocimiento en el resultado de sus trabajos, habiendo tenido la oportunidad de trabajar junto con grandes y jóvenes creadores locales y nacionales.

Ha obtenido premios y resultado finalista en diversos concursos de ilustración y fotografía en el ámbito de la Comunidad Castellano manchega.



**MANXA**  
REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

Rogamos a nuestros suscriptores  
que abonen la cuota (10 euros)  
correspondiente al año 2020

D. \_\_\_\_\_

C/ \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_

C.P. \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número \_\_\_\_\_

**FORMA DE PAGO**

Transferencia a *MANXA*  
LIBERBANK  
ES49 2048 3211 7234 0000 3897

Giro postal al Grupo Literario Guadiana.  
Apartado de Correos, 457. Ciudad Real.

Fdo.: \_\_\_\_\_

Contenido de este número

**POESÍA**

Juan José Alcolea Jiménez  
Eugenio Arce Lérica  
Charo Bernal Celestino  
Fernando José Carretero Zabala  
Nieves Fernández Rodríguez  
Federico Gallego Ripoll  
Pedro Antonio González Moreno  
Antonio Gutiérrez González de Mendoza  
Vicenta Mora Muñoz  
Presentación Pérez González  
Juana Pinés Maeso  
Elisabeth Porrero Vozmediano  
Diana Rodríguez Ruiz  
Jesús Romero Cobo  
Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez

**NARRATIVA**

José Agustín Blanco Redondo  
Andrés Castellanos Gallego  
Ángel Muñoz Trapero  
Esteban Rodríguez Ruiz

**COMENTARIOS DE LIBROS**

Luis García Pérez  
Federico Gallego Ripoll

**ACTIVIDADES DEL G. L. GUADIANA**

**ILUSTRACIONES  
DE PORTADA E INTERIORES**

Manuel García Ruiz

